

pues, y da un salto á donde pido perdon á los pacientes lectores de mi acaloramiento. ¿Por qué no se detuvo vd. un poco allí? ¿Por qué me dice vd. *que el furor y la ira me arrastraron á injuriar malamente á quien no me hizo daño alguno?* Verdad es que no me rompió ninguna costilla, pero amigo mio, yo soy un poco guixotesco; he nacido en esta Ciudad, y como buen patricio me intereso muchísimo en la estimacion que se hace de mis paisanos, la que fué ajada y vilipendiada por la carta de su Estudiante.

No me detengo en responder á lo que me dice de mi ignorancia, y de si la reconozco; pues aunque me contemplo muy poco instruido, creo que tengo mas instruccion en el particular que toda su pandilla. No acepto la proposicion que me hace de probar lo de la lana y el hierro &c., porque jamas me empleé en comentar necedades; y me alegraré que los puntos del tal desafio, de cuyo campo se ha erigido vd. Juez, unidos con los otros que nos prometió en otro tiempo el Estudiante su cliente, y que debían servir de materia á una porcion de cartas, los esconda donde nadie los vea; y que por ningún estilo se impriman en el Diario, para no acabar de aburrir á los curiosos lectores.

Sepa vd. que el Requesonero y yo, somos dos personas muy distintas, y que solo tengo el honor de conocerle por sus escritos, y para servirle. Tambien debo advertirle que no soy advenedizo en este papel; que elegí las iniciales K N. por hacer con ellas mi nombre famoso; y que ántes me firmaba T. M. A., y algunas veces T. solo.

Desearé que esta carta sea la última de nuestra disputa, y que quedemos tan amigos, ó á lo ménos indiferentes; olvidando vd. su animosidad, y yo mi ira. Y en prueba de que lo deseo cordialmente, le dedico á vd. la siguiente fábula que compuse siendo de edad de catorce años. No cito esta circunstancia por vanidad, sino que pensando en hacer imprimir en este Periódico algunas otras de la misma época, solicito la indulgencia de los críticos en atencion á la corta edad que tenia el autor.

K. N.

27 de Enero.

